

**Episodio #2 | Roberto Carnaghi
Guión**

Bienvenidos, soy Malena Solda. Esto es Histriónicos, un podcast donde converso con amigos y colegas sobre actuación.

Trabajé con Roberto Carnaghi en el año 2014, hicimos juntos una obra de teatro que se llamaba Así es la vida, un clásico argentino. La hicimos en el Teatro Cervantes. Y cuando me tocó trabajar con él fue una experiencia muy importante para mí. Aprendí mucho. Aprendí de su profesionalismo, de su forma de encarar la actuación, de su humanidad, de su modestia.

Él ve al teatro como un hecho colectivo. Y esto significa que todos somos importantes a la hora de contar una historia, todos, desde el actor principal hasta el último asistente técnico en el teatro.

Cuando volvíamos de los ensayos él nos llevaba a varios de nosotros, a varios compañeros en su auto y cada uno se iba bajando cerca de su casa. Yo viajaba con él hasta el final porque vivíamos muy cerca uno del otro en ese momento y teníamos unas charlas lindísimas.

Solíamos charlar sobre comidas, sobre recetas. Roberto es un excelente cocinero. Excelente, y es muy exigente con la calidad de los materiales con los que cocina. Así que me pasó la mejor pescadería, la mejor carnicería y la mejor verdulería del barrio.

Lo primero que le pregunté fue si se consideraba un payaso.

Roberto Carnaghi: Y sí, viste, no sé, como un actor quizás de la comedia del arte, con algo que tiene que ver con eso. Con romper ciertas estructuras con respecto a un personaje o a una obra. Contarla a veces desde otro lugar. Y bueno, y no sé, porque a veces nadie dice de un payaso que es un artista.

Malena Solda: Es verdad.

RC: Todo el mundo. Vos ves en televisión que hablan de artistas. La artista fulana de tal o el artista... Y vos te agarrás la cabeza. Yo creo que la palabra artista, aunque la empleamos diariamente, cualquiera de nosotros los actores o cualquiera, o un pintor, un músico, siempre habla de... Pero yo recuerdo que tenía un profesor que era Camilo da Pasano que ahí un poco le tomé más respeto a la palabra artista. Él decía que uno tiene un oficio y cumple bien su

oficio, trata de hacerlo lo mejor posible, pero que artista, artista, no llega quizás a contarlos con la palma de la mano. Yo digo siempre que uno tiene momentos, no cierto, no quizás en una obra completa uno tiene una genialidad, no cierto. Los genios sí, Picasso, los grandes músicos, Mozart, Beethoven, no cierto. Si uno toma por ese lado. Cuando digo eso es porque yo pretendería llegar a ser un artista. Pero yo digo: tengo un oficio, soy un artesano. Creo un personaje y después bueno. Y dentro del artesano está el payaso.

El teatro San Martín es parte de mi identidad como porteña, como argentina, como actriz. Me hace acordar a mi infancia también, me lleva a la vuelta a la democracia, a los grandes actores que pasaron por ahí cuando todavía existía el elenco estable.

Para mí siempre fue sueño poder entrar a ese mundo, poder ser parte de esa troupe. Cuando lo logré, que fue en el año 2007 con la obra La Celestina sentí un orgullo muy grande.

Por varios años Roberto formó parte del elenco estable. Hablamos de lo que fue esta experiencia en su carrera como actor.

RC: Y los lunes iba a tomar clase con Fernández. No solamente yo sino el resto de mis compañeros, no todos, íbamos los lunes. Y una de las cosas que nos decía Augusto Fernández era eso, lo que significaba para un actor poder estar todos los días ejerciendo la profesión, ensayando y a la noche haciendo la función, que eso era una bendición, no cualquiera podía hacerlo. Durante años y que te pagaran un sueldo a fin de mes. Nada del otro mundo pero seguro que cobrabas, tenías una relación de dependencia, vacaciones, aguinaldo. Porque éramos empleados de la municipalidad, pero trabajábamos a partir de las dos de la tarde. No nos regalaban nada. Dos de la tarde, después teníamos una merienda y hacíamos la función a la noche y terminábamos en horarios distintos. A veces empezaba a las 9 y pico y a la 1 de la mañana o 12 y media estaba saliendo del teatro. Llegabas a tu casa, te levantabas y ensayábamos sábado y domingo.

MS: Ah, ¿también?

RC: Mi mujer me quería matar, nunca estaba. Las clases eran a la tarde. Pero con mis hijos, fundamentalmente. No llevarlos a la escuela, esto, lo otro.

MS: Son elecciones.

RC: Son elecciones.

Una de las cosas que compartimos con Roberto es la importancia que tuvo Shakespeare en nuestras carreras.

Yo aprendí que si uno no le impone nada al texto, si uno va sin preconceptos, lo más abierto posible, el texto te propone cosas que te va llevando solo a lugares inesperados. Esto es muy difícil de hacer. Muy difícil. Hay que dejar caer varias barreras que tenemos los actores. Hay que bajarse de los pedestales y hay que saber dejarse llevar.

Algo así le pasó a Roberto con uno de los personajes que más lo marcó, Shylock de El mercader de Venecia. La hizo en 1999, en el teatro San Martín. El director fue Robert Sturua, un director georgiano.

RC: El mercader de Venecia, cuando hice Shylock, fue quizás uno de mis mejores trabajos.

[..] Y bueno, me hizo conocer Shakespeare de otra manera. Ver cómo se puede jugar, no sola y exclusivamente pensar en el texto, en lo que dice, sino como puede uno recrear determinadas escenas y su mirada sobre el mercader de Venecia. Me pareció de una profundidad. Por primera vez, yo también por primera vez, descubrí, no cierto, quién era Shylock y quién era Antonio, los personajes, a partir de lo que él me propone. Mucha gente lo sigue pensando como que era una obra antisemita, ¿no? Shakespeare no escribe una obra, escribe una obra sobre el préstamo.

Una de las cosas que más admiro de Roberto es la capacidad que tiene para hacer proyectos muy distintos uno del otro. Abarca un arco muy amplio que va desde el teatro clásico: Shakespeare hasta la televisión.

Y yo justamente la primera vez que lo vi, lo conocí como actor en el programa de Tato Bores que hacía un personaje que era Carnaghi, que era un corrupto.

Me acuerdo que me llamaba la atención las caras que ponía y cómo hacía para respirar y poder decir toda esa letra larguísima que tenían los monólogos.

Ver el programa de Tato Bores era un evento familiar en mi casa, los domingos a la noche antes de que empiece la semana, de arrancar cada uno con sus rutinas Tato nos aglutinaba, nos juntaba a todos en el living frente a la tele y nos divertía, nos entretenía y nos hacía pensar.

Me acuerdo que ya era el momento en que el fin de semana se estaba terminando, los invitados del asado ya se habían ido, la casa estaba más o menos en orden y lista para empezar una nueva rutina. Y en esa pausa nos sentábamos y lo escuchábamos y ahí aparecía Carnaghi.

Audio de archivo:

Tato: ¿Qué tenés para hoy?

Carnaghi: Ah ah... Sr. Tato hoy tuve un día muy agitado. Déjeme que le cuente. Hoy a la mañana me desperté bien temprano con mi radio despertador

Locutora: Carnuchi audio y video

Carnaghi: Y enseguida me tomé un vasito de agua mineral de

Locutora: Villa Carnaghi

Carnaghi: Me desperocé y me di un bañito con jabón

Locutora: Carnaghi cream

Carnaghi: Y me afeite con

Locutora: Crema de espuma Carnaghi shave

Carnaghi: Y cuando miro mi reloj

Locutora: Carnaghi watch

Carnaghi: me digo, Carnaghi esta tarde no llegas al San Martín, mejor llamas a

Locutora: Carnaghi Card su taxi amigo

Carnaghi: que me deja en el quiosquito donde compro un atadito de

Locutora: Carboro Box, suave con filtro

Carnaghi: y un paquete de pastillas de

Locutora: Carnaghi sugar, la dulce frescura

Carnaghi: y comienzo mi tarea. A media mañana me tomo un tecito de

Locutora: Carnagüí

Carnaghi: endulzado con

Locutora: Edulcarnaghi

Carnaghi: y lo revuelvo con una cucharita del bazar de

Locutora: Ferracarnaghi

Carnaghi: ¿Sigo?

RC: Sí. Hicimos una amistad realmente entrañable porque eran muchas horas dentro del camarín. Es así, uno empieza a grabar... Porque después yo ya no estaba en el San Martín, cambiamos, hubo cosas. Entonces sí me quedaba todo el día, ya mi personaje cambió. Cuando empecé a hacer el corrupto. Al principio no hacía ese personaje. Y ahí tuvimos una amistad muy profunda.

MS: Yo lo extraño a Tato. Para mí era un programón el domingo a la noche, sentarme a escuchar el monólogo y todo el programa y las reflexiones que hacía. Eran desde un lugar tan inteligente. Y el humor te ayuda a reflexionar. Muy noble.

RC: Yo empecé con él en el 79. En ese año yo no hacía el corrupto. Empecé a hacer el corrupto cuando empiezan a escribir los hijos en el 88. Y empezamos a grabar en el canal 2, que íbamos los lunes. Ahí comienza a aparecer ese corrupto y me empiezan a decir Carnaghi, Carnaghi. Pero toda la primera etapa hacía el personaje al comienzo del interventor del canal. Y él hablaba en la época esa hablaba de la censura. Yo el interventor y me traía el libreto y me decía: acá está el libreto, pónganlo en la compactadora. Y salía un boletito y decía dos frases. Y yo le decía: si no hay nada... con eso es suficiente, ¿para qué va a decir todo lo demás? Hablaba de eso. Había cosas que no podía decir. A veces le traían determinados temas y decía. Yo puedo hablar de las cosas que están en los diarios, interpretarlo y darle otra mirada distinta, con humor.

En uno de los tantos libros que escribió Peter Brook, que es un director inglés muy reconocido y muy importante en este siglo para los actores y los directores, hay una reflexión que él hace que a mí me resulta muy importante y muy interesante y a la que cada tanto vuelvo cuando siento que hay algo contradictorio en mis elecciones como actriz.

Él dice que un actor tiene que saber nadar en distintas profundidades: tiene que saber capaz de ser liviano y flotar en la superficie y también tiene que ser capaz de bucear por las profundidades.

RC: Yo considero precisamente eso. Yo creo, por eso digo lo que hago sea lo que sea lo hago con pasión con ganas, pongo todo lo mejor de mí. Así haga una publicidad y demás. Yo hice revista.

La revista en esa época estaba vista por el resto de otros actores del medio intelectual o no sé qué como una cosa menor y yo cuando estuve ahí me di cuenta que no era así. Había que tener realmente condiciones y había que poder adecuarse a eso y ser el mejor y yo aprendí muchísimo, aprendí. Igualmente no lo aprendí solamente ahí. El hecho de decir puedo hacer otras cosas y demás. Pero es como un desafío, ¿no es cierto? Decir puedo estar acá arriba, puedo hacer esto.

MS: Claro un género nuevo.

RC: Y yo veía cómo se trabajaba. Era de una rigurosidad, por ahí en la platea parecía que no, pero adentro yo veía, tenía una rigurosidad que hasta ni el teatro por ahí tenía... lo riguroso que era. Con el texto con lo que vos tenías que decir y demás. Había una cosa, por supuesto que había una improvisación pero no se improvisaba así porque sí. Había respeto por la gente y respeto al hecho de que

la gente se riera y se divirtiera. Si yo considero que un actor puede hacer cualquier cosa. Desgraciadamente me hubiera gustado saber cantar, saber bailar, poder haber incursionado en el musical lo que sea, me parece una estupidez. Es esto uno tiene que navegar, porque además es hermoso porque de lo contrario se te encasilla. Cuando me dicen, pero ¿por qué hiciste...? Porque tuve la suerte de alguna manera de que me llamaron para una cosa y la otra. Porque en teatro...

MS: La suerte y las condiciones... porque si no tenés condiciones para las dos cosas. Si no sos un actor dúctil no podes resolver tantos géneros digamos.

RC: Puede ser sí.

Cuando yo empecé a trabajar siempre me daban los papeles de buena. De buena, de monja, una vez me ofrecieron hacer de ciega. Hasta que en un momento un poco me cansé. Pero me di cuenta que si cambiaba de formato, que si pasaba de la televisión al teatro y del teatro al cine y del cine de nuevo a la televisión, ese encasillamiento ya no se sentía tanto. Porque uno tiene que ejercitar y ponerse a prueba en distintos lugares.

A Roberto le pasa algo similar, así que hablamos de sus comienzos en las comedias.

RC: Pero también es un aprendizaje, es un aprendizaje. Cuando yo salí del conservatorio, de la Escuela Nacional de Arte Dramático, era actor dramático y entonces cuando hago mi primera comedia yo estaba con un miedo terrible. Primero trabajé en un espectáculo donde no era tan, no era un comediante... pero después hice un remplazo de un protagonista donde el personaje era... la obra era una comedia. Y cuando vinieron del Conservatorio y vinieron mis profesores que yo los invité a que vinieran a verme, hice un remplazo el actor se había ido y los invité para el estreno de una obra que yo estrenaba y me dijeron pero Ud. es un comediante de primera. Y después otros actores incluido Pepe Soriano, me acuerdo siempre, y yo como que respiré porque... en el conservatorio en la época de tercer año cuando presentabas un examen tenías que elegir un texto y yo elegí una comedia porque yo era actor dramático. Había que elegir algo que vos no pudieras hacer. Si eras un actor de comedia que hicieras algo dramático y me fue muy mal. Me fue muy mal. Fue muy mal. Estaba tenso viste yo que sé. Realmente sé que era un espanto. Aprendí. Me di cuenta que podía, que tenía de alguna manera no estaba encasillado y me permitió eso y después la televisión me dio la posibilidad de hacer humor, el cine y la publicidad. En teatro yo no hice mucha comedia. Fuera de trabajar. Hice algunas cosas...

MS: Yo me acuerdo que estábamos ensayando *Una bestia en la luna* y bueno ensayábamos la obra que era muy dramática, tenía humor pero era muy dramática y estrenamos y éramos dos básicamente en el escenario. Estaba Martín Slipak también, pero entraba un poco después y arranca la obra y se empiezan a reír de lo que yo hacía. Y yo pensé me equivoqué. Lo estoy haciendo mal porque para mi no era gracioso pero lo que se veía sí.

RC: Si exacto.

MS: Fue toda una revelación también porque estuve media hora pensando que la estaba haciendo mal porque se estaban riendo de algo que no era para nada gracioso.

RC: Porque uno puede ser dramático... Ay no me acuerdo había un en la revista, lo conocí lo vi una vez nada más... ¡Fortuna! Fortuna se llamaba pero no me acuerdo la gente se reía cuando él contaba cosas. Él contaba cosas dramáticas desde la revista, o sea cuando hacían la cortina, porque los monólogos, no es cierto, se baja la cortina mientras cambian el escenario atrás y se habla con el público, está era la cortina parte de los sketches que vos podés hacer y él contaba cosas dramáticas, como lo había dejado la mujer y lloraba y demás y la gente se moría de la risa. Hay algo.

MS: ¿Cuál es el mecanismo?

RC: Yo pretendo que todos los personajes, no es cierto, siempre tengan un costadito porque uno tiene humor siempre. Hasta en las cosas más dramáticas.

MS: Sí, sí, sí.

RC: No es solamente la caída y que vos te caes entonces la gente se ríe. Hay algo que tiene un toque de humor. Y el humor es inteligente.

MS: Si, transgresor.

RC: Es transgresor, tenés que estar con las antenas bien despierto, te abre otro panorama.

MS: Bueno Shakespeare mismo era capaz de decir muchas cosas en las comedias que en las tragedias no las podía decir porque también había censura. No, yo creo igual que las generaciones se van sacando prejuicios. Yo siento que tengo prejuicios, más prejuicios que la generación de los chicos de 20 años por

ejemplo. Más pruritos más miedos y a ellos los veo mucho más lanzados y lo mismo así para arriba supongo no. Algún actor que... más de tu generación cuando yo le contaba la anécdota de Peter Brook me decía bueno pero en algún momento te tenés que definir. Me dejó pensando.

RC: No, pero... ¿por qué? No tiene sentido si lo más maravilloso es eso. A mi este programa que estoy empezando a mí me encanta poder incursionar dentro de una cosa que bueno tiene otro estilo, otras cosas... Y buen no, te abre la cabeza. Es una manera de ser joven y permitirte. Hay cosas que ya no puedo hacer pero si pudiera viste. Cuando me dicen, que es otra de las cosas que, de las preguntas que yo no coincido cuando alguien... ¿Qué harías si volvieras a nacer? No haría exactamente lo mismo. ¡No! Si pudiera haría otras cosas distintas. De tantas cosas con las que me he equivocado.

Bueno la vida no es así, pero no estoy contento con las cosas que qué bárbaro que bien que hice estoy acá, estoy bárbaro. A mi me parece que no viste. Me equivoqué con mis hijos, me equivoqué con mi viejo, me equivoqué con un montón de cosas que yo quisiera modificar y entre ellas justamente haber estudiado canto, haber estudiado baile, haber empezado desde más chico. Haber leído más libros. Haber hecho, no sé haber viajado más. Montones de cosas, haber sido más revolucionario. Yo lo veo a mi nieto y bueno.

RC: Mi nieto viajando por el... se va y no tiene plata y viaja viste, y yo lo envidio. Yo jamás... me preocupa eso. Bueno es otra época.

La posibilidad de estudiar y de trabajar muchos años en teatro me ayudaron mucho a la hora de trabajar en televisión. Cuando uno tiene esa experiencia encima llega al set y se para de otra manera. Recibe el guión y lo analiza. Lo desarma y lo vuelve a armar y propone ideas y le dice al director que se le ocurrió tal cosa y lleva tal otra cosa preparada y sabe la letra. Tiene otra rigurosidad me parece a mí y también otra plasticidad y la posibilidad de improvisar y de divertirse con sus compañeros.

Esta noción de que el teatro es un juego y de que uno cuando actúa está jugando. No es una cuestión narcisista sino que tiene que ver con el disfrute. Con Roberto charlamos mucho sobre esto y cuáles fueron las estrategias que llevó él a la hora de trabajar en televisión.

RC: Cuando fui a televisión yo ya tenía unas herramientas que no tenían el resto de los otros actores que trabajaban en forma más profunda no del conservatorio porque era una manera como que la televisión ya existía y se sabía que era de un día para el otro. Te daban el libro y vos tenías que bueno...

MS: Llevar una propuesta.

RC: Llevar una propuesta y trabajar y vos hacías eso, con tus compañeros. Y dirigíamos también.

MS: ¿Dónde?

RC: En el Conservatorio. Montábamos escenas. En tercer año nos teníamos que y en primero también.

MS: ¿Y te gusta dirigir?

RC: Me fue bien. Pero después nunca lo propuse pero me fue bien porque de pronto mis compañeros me habían elegido para alguna... Uno presentaba con fulano, fulano y mengano pero bueno no, me parece de... Uno tiene que ser director. Lo mismo que maestro ¿Ud. no da clases? Ser maestro es... no cualquiera. Decirle a fulano esto está bien y esto está mal. Tenés que saber mucho. Es mucha responsabilidad. No soy un docente digamos.

Terminamos hablando de Alfredo Alcón. Trabajaron juntos en varios proyectos pero se hicieron más amigos cuando hicieron Hamlet en Mar del Plata.

Me contó que todos los lunes iban a la casa de Roberto a comer quince personas, él cocinaba para todos, y se quedaban charlando hasta la madrugada.

RC: A partir de ahí ya hicimos una relación, ahí hice una película con él, Cohen vs Rosi. Fue una amistad. Ahí lo conocí contando chistes, cómo le gustaba la comida, había que sacarle los platos. Apartá los platos que se los come todo Alfredo. Tampoco era un glotón. Era bárbaro. Con Cohen vs Rosi que me llama, yo le digo a Alfredo, Alfredo vamos a estar en tal película juntos... Si yo voy a hacer tal cosa a vos qué te parece y le dije eso ¿Alfredo vos tenés ganas de hacerlo? ¿Querés hacer vestirse de mujer? ¿Tenés ganas? ¡Hacelo! ¿Qué importa lo que digan? Es eso.

A mi me pasa algo de eso viste. No me importa lo que digan los demás, si yo lo quiero hacer no me importa. Porque es un desafío. No cualquier cosa. Me interesa el proyecto. Me interesa el resto de los actores.

MS: Eso te iba a preguntar. ¿Cómo lo evalúas? Los compañeros, el director, el productor, el libro...

RC: No eso sí es fundamental. Importantísimo. Lo que no podes de pronto elegir en televisión o en una película o demás pero en teatro es fundamental. En teatro la relación con los compañeros es fundamental sino no te podes ver todos los días, mirarte a los ojos...

MS: A parte compartís mucha intimidad en el escenario.

RC: Los ensayos y después pones muchas cosas ahí arriba. El respeto por el otro. Un buen elenco, buenos compañeros a veces no grandes actores pero que si sean buenos compañeros y que quieran crecer, para mi esa es otra de las cosas. No solamente un actor grande ya que me gusta que siga intentando crecer sino los jóvenes.

Cuando terminó la conversión yo me quedé pensando en todo lo que me hizo crecer profesionalmente cuando trabajamos juntos, y también en lo que aprendí sobre la vida en general en nuestras charlas en el auto.

Esto fue Histriónicos, un podcast de entrevistas sobre actuación. Los invitamos a seguir conectados en nuestra página, histrionicos.com, donde pueden encontrar varios links con información adicional sobre nuestros invitados.

Si quieren comunicarse con nosotros pueden dejar sus comentarios ahí o escribirnos a hola@histrionicos.com.

Para no perderse ningún episodio no se olviden de suscribirse en iTunes, Stitcher o en la App en la que escuchan podcasts. También nos encuentran en Twitter, Facebook e Instagram.

Histriónicos está presentado por Eolio, una productora que ofrece soluciones gráficas, diseño web e imagen corporativa. Visitalos en eolio.com.

Soy Malena Solda. Histriónicos está producido por Florencia Flores Iborra y editado por Analía Lavín. La música original y la operación técnica es de Mario Gusso y las fotografías de Alejandra López.